



## APUNTE DE LA DIRECTORA

OLGA SÁEZ OCÁRIZ

## PASADO Y FUTURO

Para cuando el ser humano inventó la escritura y, varios siglos después, su forma de difusión masiva, las transmisiones orales eran el alma máter de las historias locales, los clanes familiares, los remedios caseros, los oficios, las tradiciones religiosas y hasta las paganas. Todo ello, a medida que transcurría el tiempo y se alejaba el hecho narrado de su origen, revestido de cierta épica. Era la manera de preservar la historia. Y no es un fenómeno que con el tiempo y la escritura haya desaparecido. En todas las civilizaciones en las que la modernidad no ha enterrado el pasado se conservan estos hilos de transmisión secular que reflejan vivencias y creencias que los historiadores ignoran en la mayoría de los casos. Y Euskadi no es una excepción sino un ejemplo.

Las reflexiones del obispo Joseba Segura, sobre la pérdida de la transmisión de la fe a través de las familias, son un serio toque de atención a un contexto mucho más amplio que incluye los valores como personas y la identidad como pueblo. Diluir todo ese patrimonio acumulado a través de muchos siglos sería una irresponsabilidad y una traición a las futuras generaciones.

El euskera se ha mantenido vivo en las costumbres familiares a pesar de los múltiples intentos liquidacionistas que han sido numerosos en la historia. Pero el pueblo, la iglesia, las instituciones, y muchas mujeres y hombres de orgullo y talento lo han llevado hasta ser la lengua literaria común de los vascos.

Ahora el reto es aún mayor. Debe hacerse realidad que sea la lengua de los habitantes de Euskadi. Las nuevas generaciones, en su mayoría, se han escolarizado en este idioma en los últimos cuarenta años. Su uso en la calle no refleja, en cambio, los altos niveles de conocimiento de la ciudadanía. Las nuevas tecnologías ofrecen además un campo de avance del que tienen que traccionar precisamente esas generaciones, permeabilizar el euskera y la cultura en las redes, aportar conocimiento que sirva de consulta, mantener vivo el idioma en todas las áreas tecnológicas, literarias, profesionales o de cualquier especialidad. Mantenerlo dinámico, y siempre sin olvidar el ámbito familiar, que es en esencia el principio de todo y el futuro de todo.